



## LA REVOLUCIÓN. -

Tuve esta pueblo la desgracia de permanecer en poder de las turbas comunistas durante toda la Guerra de Liberación. Debido a ello el sectarismo marxista cometió numerosos robos, asesinato de las personas más honradas, saqueó y profanó la Iglesia Parroquial y nuestro Convento, como si se tratase de exterminar en -- Pedroche todo vestigio de Religión.

En cuanto a nuestro Convento, el día 21 de Julio fué el último que tuvimos Misa. Me llamó Don Antonio al confesionario y me dijo lo que pasaba. (Este era Don Antonio Cabrera Calero, Coadju tor de la Parroquia que hacía las veces de Capellan y fué asesinado por las hordas marxistas.) Me estuvo dando algunos consejos, y sobre todo, me encargó muchísimo hiciera lo posible por -- salvar al Señor oculto en el Sagrario, diciendome como había de conducirme en caso de violencia, pues antes de que cayera en manos de los enemigos debíamos consumirlo nosotros, si había tiempo para ello. Se despidió para no volver más. Cuando yo hablaba de esto a la Comunidad, me daban que no tendría ánimo si se presentaba esa ocasión por mi falta de salud, pues padeciendo del -- corazón me afectaría demasiado. Así era de esperar, y confieso -- que fué un verdadero milagro poderlo salvar, como diré mas adelante.

Entre terribles miedos y algún rayo de esperanza se deslizaron los larguísimo días en que el pueblo estuvo cercado. El -- día 24 recibimos una esquila de Don Antonio, que estaba escondido en casa de Vicente Cano (vecino del Convento). En breves palabras nos decía que había estado el Sr. Cura a verlo y mutuamente se habían confesado, pero que le había ordenado no saliera de allí, y que por lo mismo al día siguiente festividad del Apóstol Santiago no podíamos tener Misa. Que en conmutación de ella tuvieramos una hora mas de oración mental y rezáramos en comunidad las tres partes del Rosario, o sea, el Rosario entero: así se hizo.

Amaneció por fin al día 26 de tan tristes recuerdos para -- este pueblo y la Comunidad. Estando en la oración de la mañana me llamó Bautista al tomo (nuestro sacristan) que como era natural tenía en encargo de avisarnos y ponernos al corriente de cuanto ocurriera. Me dijo "que desde la torre habían divisado -- alguna cosa extraña que al parecer eran fuerzas que se estaban reuniendo, pero como era temprano no lo veían bien (no se si él lo sabía cierto) que me lo decía por lo que pudiera ocurrir, -- pero que no dijera nada a la Comunidad". Así pasó la mañana, y a eso de las doce y media (poco más o menos) estando la Comunidad en el recreo, una Hermana que tardó algo en llegar, me dijo que -- había oído a Paco Estrella (vecino del Convento) que me llamaba desde su casa. Fuimos al huerto de arriba, que era por donde teníamos que salir en caso de violencia, y nos encontramos con la fatal noticia. Sus primeras palabras fueron estas: "Madre, nos -- quedan muy pocos momentos de vida! estamos enteramente copados y no nos puede venir remedio humano de ningún sitio! si quiere Vd. decirlo a la Comunidad, y si no lo que mejor le parezca (antes de una hora ya había dejado él de existir víctima de los -- enemigos). Parte por falta de ánimo y parte por esperar en qué

paraban las cosas, no dije a la Comunidad cuánto pasaba; solo algunas palabras que dieran a conocer algo nuestra situación. Las Hermanas que me acompañaban hicieron lo mismo. En esto terminó el recreo, tocaron a silencio y cada cual se retiró a su celda. Solo habían pasado unos momentos cuando se presentó una Hermana en la nuestra diciendo: "Madre, lo que sea está pasando ya: hemos oído desde las ventanas del dormitorio los tiros, hachazos en las puertas y horribles gritos de las turbas. Una voz muy clara ha dicho: ¡Ya cayó este!".

Procuramos cuanto podíamos ponernos en manos de Dios y momentos después estábamos en el coro para rezar Vísperas. Al terminar de rezarlas salimos del coro y dije a la Comunidad: vamos a dejar pasar solo media hora y volveremos para rezar Maitines -- porque las cosas se están poniendo bastante mal y no sabemos lo que pasará. Así lo hicimos.

Estando en el primer nocturno me llaman al turno. Llegó Bautista y me dijo: "Madre, el capitán de las tropas con orden de hacer un registro general en todo el Convento". Está bien le contesté. Iba a seguir hablando cuando el mismo capitán me repitió lo mismo antes de que yo pudiera hablar. Entonces le dije si era preciso para ello que la Comunidad saliera (pues ya debía por cierta la salida) a lo que me contestó que no era preciso, y aún más, me dijo que podía la Comunidad estar en una dependencia y mudarse a otra que ya hubieran registrado cuando fueran a registrar aquella.

Al salir del turno llamé a la Comunidad y les dije lo que pasaba, añadiendo, quédense conmigo dos de las más animositas, y las demás vayanse al coro y sea lo que Dios quiera.

Al abrir la puerta nuestra impresión fué terrible al ver el patio lleno de hombres armados todos de púas, hachas, escopetas, etc. En aquel momento el capitán les dijo que en el Convento iba a entrar él solo, y se adelantó hacia la puerta con un revólver en cada mano y en actitud de descargar; posición que no dejó hasta que salió de la clausura. El buenísimo de Bautista viendo lo apurado del caso, pidió al capitán le concediera entrar con él y le fué concedido. El Señor le haya premiado tan buena obra, pues bastante nos animó con su presencia. Empezó el minucioso registro y cuando pasábamos a la segunda oficina se quedó parado y dijo: "Veo que para hacer en el Convento un registro como el que yo quiero se necesita mucho tiempo, así que me retiro". Salió de la clausura y cerramos la puerta volviendo nos al coro sin saber en que pararía aquello. Enseguida vuelvo a llamar y me pide la llave de la Iglesia. Entonces tomamos unas velas encendidas y fuimos enseguida por el Señor que todavía estaba en el Sagrario. ¡Que momento aquel, Dios mío!. En la puerta voces infernales, hachazos y demás que fué un milagro que no nos cogieran en un momento tan solamente triste.

Por fin salvamos nuestro tesoro y lo depositamos en la enfermería en un Sagrario sobre una mesita que arreglamos como mejor pudimos, dispuestas a convertir la enfermería en oratorio hasta que Dios dispusiera otra cosa.

Al entregarles la llave de la Iglesia entraron en ella y aún nos dijeron se fueron derechos al altar mayor y al encontrarse el Sagrario vacío, viendo frustradas sus sacrílegas intenciones, lo arrancaron del altar y a puntapiés lo echaron al patio de la Iglesia.

Mientras esto sucedía se nos intimó la orden de salida. El capitán llamó nuevamente al torno y me dijo: "tienen ustedes que salir cuanto antes, pero no con eso que tienen puesto, sino vestidas como todas las mujeres". Yo le dije que para algunas teníamos traje de seglar, pero no para todas, pero que no dieran un poco de tiempo y se pediría, pues las del pueblo algunas lo habían mandado a su casa. A lo que contestó: "lo que nos interesa es que salgan ustedes enseguida. Así, que para no perder tiempo salgan ustedes como están".

Al llegar a este punto no puedo, nunca recordarlo sin un temor reverencial. Por segunda vez tuve que coger en mis manos indignas el Sagrado Copón, pero está ya para consumir las Sagradas Formas distribuyéndolas a la Comunidad y librar al Señor por este medio de una profanación segura. Inmediatamente nos dirigimos todas a la porteria llevando al Señor en nuestro pecho como salvaguardia en tan eminente peligro. Pasamos con nuestros hábitos por entre las turbas que invadían el patio y la calle, sin que nada nos molestara de palabra ni de obra, lo que consideramos como un verdadero milagro dado el estado febril en que las turbas se encontraban.

El número de religiosas que componían esta Comunidad en aquella fecha era de veintiana:

Abadesa: **Ma Sor Mercedes de la Visitación Cabrera Redondo**, natural de Pozoblanco.

Vicaria: **Ma Sor Francisca del Corazón de María Redondo** Romero de Villanueva de Córdoba.

**Ma Sor Ramona de los Seráficos Carretero Sobrino**, de Carrión (Ciudad Real).

**Ma Sor Juana del Patrocinio Gordillo Moreno**, de Hinojosa del Duque.

**Ma Sor Isidora de la Anunciación Moreno Castro**, de Pedroche.

**Ma Sor Carmen Ma del Pilar Castro Blanco**, de Pedroche.

**Ma Sor Servanda del D.N. de María Tirado Carrillo**, de Pedroche.

**Ma Sor Josefa Ma del D.N. de Jesús** " " "

**Ma Sor Josefa A. Ma de la Cruz Díaz Rizarro** de Pedroche.

**Ma Sor María Consalación Aparicio Fernández** de Pozoblanco.

**Sor Ana Ma de la Purificación Cobos López**, de Pedroche.

**Sor Isabel Ma del Espíritu-Santo Aparicio Díaz**, de Pozoblanco.

**Sor Bernarda Beatriz de la Concepción García Sánchez** de Pedroche.

**Sor Elisa Ma del Sagrario Cano Carrillo**, de Pedroche.

**Sor Mariana de San José Blanco Muñoz**, de Pozoblanco.

**Sor María de los Angeles Revallanas Moreno**, de Hinojosa del Duque.

**Sor Severa del Santísimo Sacramento Arias Cerro**, de Hinojosa del Duque.

**Sor Pilar Concepción de Jesús Morales Fernández**, de Hinojosa del Duque.

**Sor María Mercedes de Jesús Rodríguez de la Fuente**, de Pedroche.

**Sor Genoveva Teresa de Jesús Rodríguez de la Fuente**, de Pedroche.

**Sor Josefa de la Asunción Tirado Carrillo**, de Pedroche.

Noe distribuyeron por grupos en varias casas de los...

llaras de nuestras Hermanas y allí permanecimos hasta el día 28 por la tarde que vinieron las fuerzas y nos marchamos todas las monasteras a Pozoblanco, donde estuvimos en casa de mi madre con bastante gusto y satisfacción de todas, si bien con el temor de que Pozoblanco cayera también en poder de los enemigos, como desgraciadamente ocurrió el día 15 de Agosto.

Cuando tomaron Hinojosa mandaron los familiares por sus religiosas y con grandísimo sentimiento nos despedimos unas de otras, algunas para no volver más en esta vida.

El día 25 de Agosto se presentó en casa de mi madre, Francisca Cano (hermana de una religiosa de Pedroche) a comunicarme la desagradable noticia de que pensaban ir por mí y como sabía no estaba bien de salud se apresuró a decirme lo que me tuviera preparada. Momentos después estaba el coque en la puerta con tres parejas de escopeteros a las que se agregó otra de mi pueblo natal. Subí al coque e igualmente agregué a mis hermanas (María) que venía acompañándome. Al emprender la marcha empecé a rezar el Santo Rosario poniendo una en manos de la Santísima Virgen, solo había rezado cinco misterios cuando llegamos a Pedroche, tan preocupada fué la marcha que la letania la ree ve por las calles del pueblo. Cuando llegamos estaba el famoso Luna (Jefe y principal cabeza de los revoltosos en este pueblo) con las fuerzas que habían ido a tomar Dos-Torres y tuvimos que estar aquí hasta el día siguiente. Aquella noche me dejaron pasar en casa de Paula Pizarro (hermana de una de nuestras Religiosas), como una gracia especial, según ellos, pues tenía orden de que la pasara en la cárcel; pero vigilada e incomunicada completamente así que no pude hablar con ninguna de nuestras hermanas.

La interrogación al día siguiente fué en extremadamente sa y hasta cierto punto ridícula, pues estaban convencidos de que en el convento se ocultaban material de guerra y escritos ajenos al Movimiento.

Cuando me trajeron a Pedroche tenían ya en su poder la custodia, cálices y otras muchas cosas que habían obligado a entregarlas a las personas que las tenían ocultas. Pero los títulos y temas que teníamos repartidos en las casas de las religiosas hubo que entregarlos todo sin remisión alguna. Todo, absolutamente todo quedó en su poder, pues hasta los hábitos que usamos puestos quedamos aquí cuando marchamos a Pozoblanco.

En este estado continuó la guerra con sus vicisitudes, que si se hubieran de referir sería cosa de nunca acabar.

#### DESPUES DE LA LIBERACION (1.939-1.942)

En los días 26 y 27 de marzo del año 1.939, liberaron Pozoblanco y Pedroche, e inmediatamente vinimos algunas religiosas para hacernos cargo del convento y ver en el estado que estaban las cosas. ¡Que impresión tan terrible y desagradable recibimos! Estaba todo tan sucio y repugnante que no había oficina que no estuviera sellada con el sello infernal de quien se había habitado. Algunos patios los habían pasado por casas particulares, y hubo necesidad de tapar las puertas para poner las tapias como estaban antes.

Como el convento estaba en una situación muy crítica, como a ma-  
nifestar el Sr. Obispo, me acordaba de un  
verdadero y cariñoso padre que me preguntó  
tas el más vivo interés que tenía en saber cómo nos  
había pasado. Me animó mucho y me dijo que yo debía ir a dar pa-  
cha a explorar el ánimo de las personas que podían ayudar a  
ra reparar el Convento y sostener a la Comunidad hasta que  
pudieran recuperarse los tributos, y después de haber estado aquí  
darle cuenta del resultado. Así lo hice; pase un tiempo visitando  
visitando a las familias más necesitadas, pero así como que -  
de todas en aquella época no habíame medio de conseguir nada --  
se deseaba. Todas manifestaban su buena voluntad, pero me dijo:  
mas podían hacer. Volví a dar cuenta al Sr. Obispo, pero no  
"pues nada se podía hacer; ya es tiempo de que se recoja el fruto donde  
entra en mis planes tener una Comunidad en un Convento. Así  
sé que haré falta de medios espirituales y materiales para todas  
que podéis recoger el Convento que queráis y recogeréis. Hacen los  
hasta ver si en los tres años que hay de plazo se pueden reunir los  
dotes y se puede hacer algo. Aunque nos dieran facultades para  
elegir el Convento que quisiéramos, preferimos los de Montilla y --  
Orden y nos refugiamos en los conventos de Montilla, y --  
Carmona. Nunca olvidaremos a nuestras queridas Madres y Her-  
manas de otros Conventos que han caritativamente acogido  
ron y tantas pruebas nos dieron de sincero cariño que el --  
tiempo que con ellas vivimos, surtiendo en el alma no hubiera  
sido para siempre como todas deseaban.

Siempre conservaremos hacia esta nuestras Comunidades un  
recuerdo cariñoso y sincera gratitud que nada ni nadie po-  
drá borrar de nuestros corazones.

Así transcurrió el tiempo, antes que el plazo tocara a  
su fin, en octubre del año 1911, me escribió el Sr. Visitador di-  
ciéndome que ante la idea de que el Convento desapareciera --  
para siempre, estábamos dispuestas a volver a él, una vez que  
nos daban esperanzas de que los dotes no tardarían ya mucho  
en recuperarse; pero que suplicábamos muy encarecidamente no  
facilitar los auxilios espirituales más necesarios para po-  
der mejor cumplir nuestras sagradas obligaciones.

El Sr. Visitador me contestó en los siguientes términos

Visita General de Religiosas

Córdoba, 6 de Noviembre de 1911.

Rvda. Madre Sor Mercedes de la Visitación Cabrera  
Montilla.

Rvda. Madre Recibo su carta, a la que  
lo tengo que contestar a V.R. que estoy muy complacido por  
sus buenas disposiciones en orden a la solución del proble-  
ma que en dicha carta plantea, en lo imposible o en manos de d  
cilísima solución, dada la escasez de personas que se han  
la hora de asistir de reocho al Convento, y se ha de  
conforme, y de pensar en venderlo para que con el producto  
la venta y el capital y dotes, cuando se recuperen, puedan  
religiosas a quienes se entregaban sus respectivos dotes  
pertenecer definitivamente a los conventos en donde ahora  
tan como refugiadas, siempre que en ello estén conformes las  
Comunidades que la recibieron en esta forma y previos los  
mites de rigor.

Quando ya tenía resuelto contestar a V.R. en la forma

zo  
sas  
ta  
re  
a  
y

lo acabó de hacer, llega a mis manos el documento adjunto que me ha entregado la religiosa que hoy mismo habrá marchado a refugiarse en el Convento de Santa Ana de Montilla.  
léalo detenidamente, consulte con Ntro. Señor, y con esta religiosa los detalles que necesite sobre dicho documento y dígame por fin su última decisión, después de oír el parecer de todas las religiosas de Pedroche a las que escribiré V.R. exponiéndoles con toda claridad el asunto.  
Ruega por su alma, en Cristo.

José Torres. Visitador.

Es copia exacta del original que se conserva en el archivo de este Convento. El documento de que habla el Sr. Visitador es el que hizo D<sup>a</sup> Elisa Gallardo, Viuda de Trucios que también se conserva en el archivo. Por el se comprometía a ayudar con sus bienes y con su persona a la restauración del convento, para que pudiera volver la Comunidad.

Escribí a las religiosas ausentes mandándole copia de la carta del Sr. Visitador y del documento de D<sup>a</sup> Elisa, y aunque en este solo se trataba de la parte material, con todo, a fin de que el convento no se perdiera para siempre, la Comunidad resolvió volver a él dispuestas a sufrir la escasez de medios espirituales con la esperanza de mejores tiempos.

El día 15 de Diciembre del mismo año tuve que salir para Córdoba con el fin de operarme una vista. Hablé con el Sr. Visitador a quien entregué por escrito la conformidad de la Comunidad, pero como en la solicitud al Sr. Nuncio solo se pedía licencia para salir a operarme, hubo necesidad de mandar otra para el traslado y entre tanto el 10 de Enero de 1,942 volví al Convento de Montilla donde mi estancia debía ya ser muy corta. En fin el día 10 de Febrero al terminar de rezar las Vísperas de la Stma. Virgen me despedí de la venerable y amada Comunidad de Montilla, para empezar la obra de reparación en este nuestro muy amado y destrozado convento. Aquella misma tarde llegué a Córdoba, donde me esperaba D<sup>a</sup> Elisa con los brazos abiertos, para ser mi piadoso y caritativo cirujano.

¡Cuanto me confortaron sus palabras de aliento y cuánto me tengo afortunado en esta Santa Comunidad que agradece en todo y por todo.

Por haber reparado algo el convento, volvió la Comunidad el día 21 de Agosto de 1,942, celebrándose la fiesta de entrada al día siguiente con la primera Misa solemne dicha por el Sr. Visitador en nuestra Iglesia y en la que también dirigió al público su elocuentísima palabra.

Sor. Mercedes de la Visitación  
Cabrera Redondo.  
Abadesa.

( Agosto de 1,942 )

## LA REVOLUCIÓN

Tuvo este pueblo la desgracia de permanecer en poder las turbas comunistas durante toda la Guerra de Liberación. Debido a ello el sectarismo marxista cometió numerosos robos, asesinato de las personas más honradas, saqueó y profanó la Iglesia Parroquial y nuestro Convento, como si se tratase de exterminar en Pedroche todo vestigio de Religión.

En cuanto a nuestro Convento, el día 21 de Julio fue el último que tuvimos Misa. Me llamó Don Antonio al confesionario y me dijo lo que pasaba. (Este era Don Antonio Cabrera Calero, Coadjutor de la Parroquia que hacía las veces de Capellán y fue asesinado por las hordas marxistas). Me estuvo dando algunos consejos, y sobre todo, me encargó muchísimo hiciera lo posible por salvar al Señor oculto en el Sagrario, diciéndome como había de conducirme en caso de violencia, pues antes de que cayera en manos de los enemigos debíamos consumirlo nosotras, si había tiempo para ello. Se despidió para no volver más. Cuando yo hablaba de esto a la Comunidad, me decían que no tendría ánimo si se presentaba esa ocasión por mi falta de salud, pues padeciéndolo del corazón me afectaría demasiado. Así era de esperar, y confieso que fue un verdadero milagro poderlo salvar, como diré más adelante.

Entre terribles miedos y algún rayo de esperanza se deslizaron los largísimo días en que el pueblo estuvo cercado. El día 24 recibimos una esquela de Don Antonio, que estaba escondido en casa de Vicente Cano (vecino del Convento). En breves palabras nos decía que había estado el Sr. Cura a verlo y mutuamente se habían confesado, pero que le había ordenado no saliera de allí, y que por lo mismo al día siguiente festividad del Apóstol Santiago no podíamos tener Misa. Que en conmutación de ella tuviéramos una hora más de oración mental y rezáramos en comunidad las tres partes del Rosario, o sea, el Rosario entero: así se hizo.

Amaneció por fin el día 26 de tan tristes recuerdos para este pueblo y la Comunidad. Estando en la oración de la mañana me llamó Bautista al torno (nuestro sacristán) que como era natural tenía en encargo de avisarnos y ponernos al corriente de cuanto ocurriera. Me dijo "que desde la torre habían divisado alguna cosa extraña que al parecer eran fuerzas que se estaban reuniendo, pero como era temprano no lo veían bien (no sé si él lo sabría cierto) que me lo decía por lo que pudiera ocurrir, pero que no dijera nada a la Comunidad". Así pasó la mañana, y a eso de las doce y media (poco más o menos) estando la Comunidad en el recreo, una Hermana que tardó algo en llegar, me dijo que había oído a Paco Estrella (vecino del Convento) que me llamaba desde su casa. Fuimos al huerto de arriba, que era por donde teníamos que salir en caso de violencia, y nos encontramos con la fatal noticia. Sus primeras palabras fueron estas: "Madre, nos quedan muy pocos momentos de vida; estamos enteramente copados y no nos puede venir remedio humano de ningún sitio; si quiere Vd. decirlo a la Comunidad, y si no lo que mejor le parezca" (antes de una hora ya había dejado él de existir víctima de los enemigos). Parte por falta de ánimo y parte por esperar en qué paraban las cosas, no dije a la Comunidad cuánto pasaba; solo algunas palabras que dieran a conocer algo nuestra situación. Las Hermanas que acompañaban hicieron lo mismo. En esto terminó el recreo, tocaron a silencio y cada cual se retiró a su celda. Sólo habían pasado unos momentos cuando se presentó una Hermana en la nuestra diciendo: "Madre, lo que sea está pasando ya: hemos oído desde las ventanas del dormitorio los tiros, hachazos en las puertas y horribles gritos de las turbas. Una voz muy clara ha dicho: ¡Ya cayó éste!".

Procuramos cuanto pudimos ponernos en manos de Dios y momentos después estábamos en el coro para rezar Vísperas. Al terminar de rezarlas salimos del coro y dije a la Comunidad: vamos a dejar pasar solo media hora y volveremos para rezar Maitines porque las cosas se están poniendo bastante mal y sabemos lo que pasará. Así lo hicimos.

Estando en el primer nocturno me llaman al torno. Llegó Bautista y me dijo: "Madre, el capitán de las tropas con orden de hacer un registro general en todo el Convento". Está bien le contesté. Iba a seguir hablando cuando el mímico capitán me repitió lo mismo antes de que yo pudiera hablar. Entonces le dije si era preciso para ello que la Comunidad saliera (pues ya daba por cierta la salida) a lo que me contestó que no era preciso, y aún más, me dijo que podía la

Comunidad estar en una dependencia y mudarse a otra que ya hubieran registrado cuando fueran a registrar aquella.

Al salir del torno llamé a la Comunidad y les dije lo que pasaba, añadiendo, quédense conmigo dos de las más animositas, y las demás váyanse al coro y sea lo que Dios quiera.

Al abrir la puerta nuestra impresión fue terrible al ver el patio lleno de hombres armados todos de palos, hachas, escopetas, etc. En aquel momento el capitán les dijo que en el Convento iba a entrar él solo, y se adelantó hacia la puerta con un revólver en cada mano y en actitud de descargar; posición que no dejó hasta que salió de la clausura. El buenísimo de Bautista viendo lo apurado del caso, pidió al capitán le concediera entrar con él y le fue concedido. El Señor le haya premiado tan buena obra, pues bastante nos animó con su presencia. Empezó el minucioso registro y cuando pasábamos a la segunda oficina se quedó parado y dijo: "Veo que para hacer en el Convento un registro como el que yo quiero se necesita mucho tiempo, así que me retiro". Salió de la clausura y cerramos la puerta volviéndonos al coro sin saber en qué pararía aquello. Enseguida vuelve a llamar y me pide la llave de la Iglesia. Entonces tomamos unas velas encendidas y fuimos enseguida por el Señor que todavía estaba en el Sagrario. ¡Qué momento aquel, Dios mío! En la puerta voces infernales, hachazos y demás que fue un milagro no nos cogieran en un momento tan solemnemente triste.

Por fin salvamos nuestro tesoro y lo depositamos en la enfermería en un Sagrario sobre una mesita que arreglamos como mejor pudimos, dispuestas a convertir la enfermería en oratorio hasta que Dios dispusiera otra cosa.

Al entregarles la llave de la Iglesia entraron en ella y según nos dijeron se fueron derechos al altar mayor y al encontrarse el Sagrario vacío, viendo frustradas sus sacrílegas intenciones, lo arrancaron del altar y a puntapiés lo echaron al medio de la Iglesia.

Mientras esto sucedía se nos intimó la orden de salida. El capitán llamó nuevamente al torno y me dijo: "tienen ustedes que salir cuanto antes, pero no con eso que tienen puesto, sino vestidas como todas las mujeres". Yo le dije que para algunas teníamos traje de seglar, pero no para todas, pero que le dieran un poco de tiempo y se pediría, pues las del pueblo algunas lo habían a su casa. A lo que contestó: "Lo que nos interesa es que salgan ustedes enseguida. Así, que para no perder tiempo salgan ustedes como están".

Al llegar a este punto no puedo, nunca recordarlo sin un temor reverencial. Por segunda vez tuve que coger en mis manos indignas el Sagrado Copón, pero ésta ya para consumir las Sagradas Formas distribuyéndolas a la Comunidad y librar al Señor por este medio de una profanación segura. Inmediatamente nos dirigimos todas a la portería llevando al Señor en nuestro pecho como salvaguardia en tan eminente peligro. Pasamos con nuestros hábitos por entre las turbas que invadían el patio y la calle, sin que nadie nos molestara de palabra ni de obra, lo que consideramos como un verdadero milagro, dado el estado feroz en que las turbas se encontraban.

El número de religiosas que componían esta Comunidad en aquella fecha era de veintiuna:

Abadesa: M<sup>a</sup> Sor Mercedes de la Visitación Cabrera Redondo, natural de Pozoblanco

Vicaria: M<sup>a</sup> Sor Francisca del Corazón de María Redondo Romero, de Villanueva de Córdoba

M<sup>a</sup> Sor Ramona de los Serafines Carretero Sobrino, de Carrión (Ciudad Real)

M<sup>a</sup> Sor Juana del Patrocinio Gordillo Moreno, de Hinojosa del Duque

M<sup>a</sup> Sor Isidoro de la Anunciación Moreno Castro, de Pedroche

M<sup>a</sup> Sor Carmen M<sup>a</sup> del Pilar Castro Blanco, de Pedroche

M<sup>a</sup> Sor Servanda del D.N. de María Tirado Carrillo, de Pedroche

M<sup>a</sup> Sor Josefa M<sup>a</sup> del D.N. de Jesús Tirado Carrillo, de Pedroche

M<sup>a</sup> Sor Josefa A. M<sup>a</sup> de la Cruz Díaz Pizarro, de Pedroche

M<sup>a</sup> Sor María Consolación Aparicio Fernández, de Pozoblanco

Sor Ana M<sup>a</sup> de la Purificación Cobos López, de Pedroche  
Sor Isabel M<sup>a</sup> del Espíritu-Santo Aparicio Díaz, de Pozoblanco  
Sor Bernarda Beatriz de la Concepción García Sánchez, de Pedroche  
Sor Elisa M<sup>a</sup> del Sagrario Cano Carrillo, de Pedroche  
Sor Mariana de San José Blanco Muñoz, de Pozoblanco  
Sor María de los Ángeles Revaliente Moreno, de Hinojosa del Duque  
Sor Severa del Santísimo Sacramento Arias Cerro, de Hinojosa del Duque  
Sor Pilar Concepción de Jesús Morales Fernández, de Hinojosa del Duque  
Sor María Mercedes de Jesús Rodríguez de la Fuente, de Pedroche  
Sor Genoveva Teresa de Jesús Rodríguez de la Fuente, de Pedroche  
Sor Josefa de la Asunción Tirado Carrillo, de Pedroche

Nos distribuyeron por grupos en varias casas de los familiares de nuestras Hermanas, y allí permanecimos hasta el día 28 por la tarde que vinieron las fuerzas y nos marchamos todas las forasteras a Pozoblanco, donde estuvimos en casa de mi madre con bastante gusto y satisfacción de todas, si bien con el temor de que Pozoblanco cayera también en poder de los enemigos, como desgraciadamente ocurrió el día 15 de Agosto.

Cuando tomaron Hinojosa mandaron los familiares por sus religiosas y con grandísimo sentimiento nos despedimos unas de otras; algunas para no vernos más en esta vida.

El día 25 de agosto se presentó en casa de mi madre Francisca Cano (hermana de una religiosa de Pedroche) a comunicarme la desagradable noticia de que pensaban ir por mí y como sabía no estaba bien de salud se apresuró a decírmelo, para que estuviera preparada. Momentos después estaba el coche en la puerta con tres parejas de escopeteros a las que se agregó otra de mi pueblo natal. Subí al coche e igualmente la mayor de mis hermanas (María) que venía acompañándome. Al emprender la marcha empecé a rezar el Santo Rosario poniéndome en manos de la Santísima Virgen, solo había rezado cinco misterios cuando llegamos a Pedroche; tan precipitada fue la marcha que la letanía la recé ya por las calles del pueblo. Cuando llegamos estaba el famoso Luna (jefe y principal cabecilla de los revoltosos en este pueblo) con las fuerzas que habían ido a tomar Dos-Torres y tuvimos que estar aquí hasta el día siguiente. Aquella noche me dejaron pasarla en casa de Paula Pizarro (hermana de una de nuestras Religiosas), como una gracia especial, según ellos, pues tenía orden de que la pasara en la cárcel; pero vigilada e incomunicada completamente casi no pude hablar con ninguna de nuestras Hermanas.

La interrogación al día siguiente fue en extremo minuciosa y hasta cierto punto ridícula, pues estaban convencidos de que en el Convento se ocultaba material de guerra y escritos alusivos al Movimiento.

Cuando me trajeron a Pedroche tenían ya en su poder la Custodia, Cálices y otras muchas cosas que habían obligado a entregarlas a las personas que las tenían ocultas. Pero los títulos y demás que teníamos repartidos en las casas de las religiosas hubo que entregarlo todo sin remisión alguna. Todo, absolutamente todo quedó en su poder, pues hasta los hábitos que sacamos puestos quedaron aquí cuando marchamos a Pozoblanco.

En este estado continuó la guerra con sus vicisitudes, que si se hubieran de referir sería cosa de nunca acabar.

## DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN (1.939-1.942)

En los días 26 y 27 de Marzo del año 1.939, liberaron Pozoblanco y Pedroche, e inmediatamente vinimos algunas religiosas para hacernos cargo del Convento y ver en el estado que estaban las cosas. ¡Qué impresión tan terrible y desagradable recibimos! Estaba todo tan sucio y repugnante que no había oficina que no estuviera sellada con el sello infernal de quien la había habitado. Algunos patios los habían pasado a casas particulares, y hubo necesidad de tapiar las puertas y poner las tapias como estaban antes.

Como el Convento estaba inhabitable, marché a Córdoba a manifestar al Sr. Obispo nuestra situación. Me recibió como un verdadero y cariñoso padre manifestando con sus muchas preguntas el grandísimo interés que tenía en saber todo cuanto nos había pasado. Me animó mucho y me dijo que volviera a Pedroche a explorar el ánimo de las personas que podían ayudar para reparar el Convento y sostener a la Comunidad hasta que pudieran recuperarse los títulos; y después que volviera a darle cuenta del resultado. Así lo hice: pasé unos días aquí visitando las familias más conocidas, pero dada la situación de todas en aquella época no hubo medio de conseguir lo que se deseaba. Todas manifestaban su buena voluntad, pero nada más se pudo hacer. Volví a dar cuenta al Sr. Obispo y me dijo: "pues nada hija mía; ya es tiempo de que os recojáis, pero no entra en mis planes tener una Comunidad en un Convento donde sé que han de carecer de medios espirituales y materiales así que podéis escoger el Convento que queráis y recogeros todas hasta ver si en los tres años que de plazo se recogen los dotes y se puede hacer algo". Aunque nos dieron facultad para elegir el Convento que quisiéramos, preferimos los de nuestra Orden y nos refugiamos en los Conventos de Montilla, Osuna y Carmona. Nunca olvidaremos a nuestras queridas Madre y Hermanas de dichos Conventos que tan caritativamente nos acogieron y tantas pruebas nos dieron de sincero cariño todo el tiempo que con ellas vivimos, sintiendo en el alma no hubiera sido para siempre como todas deseaban.

Siempre conservaremos hacia esta nuestras Comunidades un recuerdo de cariñosa y sincera gratitud que nada ni nadie podrá borrar de nuestros corazones.

Así transcurrió el tiempo, y antes que el plazo tocara a su fin, en Octubre del año 1.941 escribí al Sr. Visitador diciéndole que ante la idea de que el Convento desapareciera para siempre, estábamos dispuestas a volver a él, una vez que nos daban esperanzas de que las dotes no tardarían ya mucho en recuperarse; pero que suplicábamos muy encarecidamente nos facilitaran los auxilios espirituales más necesarios para poder mejor cumplir nuestras sagradas obligaciones.

El Sr. Visitador me contestó en los siguientes términos:

*Visita General de Religiosas*

*Córdoba, 6 de Noviembre de 1.941*

*Rvda. Madre Sor Mercedes de la Visitación Cabrera*

*Montilla*

*Rvda. Madre: Recibo su carta, a la que solo tengo que contestar a V.R. que estoy muy complacido por sus buenas disposiciones en orden a la solución del problema que en dicha carta plantea el de imposible o al menos de difícilísima solución, dada la escasez de personal, creo ha llegado la hora de desistir de rehacer el Convento si la Comunidad está conforme, y de pensar en venderlo para que con el producto de la venta y el capital y dotes, cuando se recuperen, puedan las religiosas a quienes se entregarían sus respectivos dotes de pertenecer definitivamente a los Conventos en donde ahora están como refugiadas, siempre que en ello estén conformes las Comunidades que recibieron en esta forma y previos los trámites de rigor.*

*Cuando ya tenía resuelto contestar a V.R. en la forma como lo acabo de hacer, llega a mis manos el documento adjunto que me ha entregado la religiosa que hoy mismo habrá marchado a refugiarse en el Convento de Santa Ana de Montilla.*

*Léalo detenidamente, consulte con Ntro. Señor, y con esta religiosa los detalles que necesite sobre dicho documento y dígame por fin su última decisión, después de oír el parecer de todas las religiosas de Pedroche a las que escribiría V.R. exponiéndoles con toda claridad el asunto.*

*Ruegue por su afmo en Cristo.*

*José Torres. Visitador.*

Es copia exacta del original que se conserva en el archivo de este Convento. El documento de que habla el Sr. Visitador es el que hizo D<sup>a</sup> Elisa Gallardo, viuda de Trucios que también se conserva en el archivo. Por el que se comprometía a ayudar con sus bienes y con su persona a la restauración del Convento, para que pudiera volver la Comunidad.

Escribí a las religiosas ausentes mandándole copia de la carta del Sr. Visitador y del documento de D<sup>a</sup> Elisa, y aunque en este solo se trataba de la parte material, con todo, a fin de que el Convento no se perdiera para siempre, la Comunidad resolvió volver a él dispuestas a sufrir la escasez de medios espirituales con la esperanza de mejores tiempos.

El día 15 de Diciembre del mismo año tuve que salir para Córdoba con el fin de operarme una vista. Hablé con el Sr. Visitador a quien entregué por escrito la conformidad de la Comunidad, pero como en la solicitud al Sr. Nuncio sólo se pedía licencia para salir a operarme, hubo necesidad de mandar otra para el traslado y entre tanto el 1º de Enero de 1.942 volví al Convento de Montilla donde mi estancia debía ya ser muy corta. Por fin el día 1º de Febrero al terminar de rezar las Vísperas de la Stma. Virgen me despedí de la venerable y amada Comunidad de Montilla, para empezar la obra de reparación en este nuestro muy amado y destrozado Convento. Aquella misma tarde llegué a Córdoba, donde me esperaba D<sup>a</sup> Elisa con los brazos abiertos, para ser mi piadoso y caritativo cirineo.

¡Cuándo me confortaron sus palabras de aliento y cuántísimo tengo y tiene esta Santa Comunidad que agradecerle en todo y por todo!

Por fin reparado algo el Convento, volvió la Comunidad el día 21 de Agosto de 1.942, celebrándose la fiesta de entrada al día siguiente con la primera Misa solemne dicha por el Sr. Visitador en nuestra Iglesia y en la que también dirigió al público su elocuentísima palabra.

Sor Mercedes de la Visitación

Cabrera Redondo

Abadesa

(Agosto de 1.942)